



23 de noviembre 2025
DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Año 25 No. 1242

Liturgia de las horas: Todo propio

"Éste es el rey de los judíos"
(Lc 23, 38)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
NOVIEMBRE

Renovar nuestra mente y corazón, con la ayuda del Espíritu Santo, para seguir esforzándonos en el trabajo diario, por vivir la santidad como expresión del Reino de Dios en el mundo.

Por ser DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO, utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 5, 12; 1, 6

Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor, Rey del Universo, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Ante el Señor, Rey de reyes, que ofrece su bondad y misericordia a la humanidad entera, pidamos que nos conceda el perdón por los pecados cometidos. (Silencio).

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido, Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón, Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia, Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundamentar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, concede, benigno, que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del segundo libro de Samuel 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: “Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: ‘Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía’”.

Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 121

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. **R.**

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. **R.**

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: “La paz sea contigo”. Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses 1, 12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz.

Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo.

Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! (Mc 11, 9.10).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 23, 35-43

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve así mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”.

También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba, indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y le decía a Jesús: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre Dios, que nos ofrece un Reino de amor y santidad, presentemos las plegarias de esta Asamblea de fe, reunida en su Casa para alabar los dones de su amor. A cada invocación respondemos:

R. Señor, tú eres nuestro Rey.

Por la Iglesia, para que sea en el mundo testigo fiel del Reino de Dios, ayudando a construir sociedades que promuevan el respeto, la paz y la reconciliación. **Oremos.**

Por los gobernantes y reyes de la tierra, para que a ejemplo de Cristo Rey sean humildes servidores de los hermanos y atiendan las necesidades de los más pobres y desprotegidos. **Oremos.**

Por los fieles bautizados, que recibieron la consagración del Espíritu Santo para ser testigos de Cristo, sacerdote, profeta y rey; para que vivan en la caridad y la misericordia del Señor. **Oremos.**

Por los fieles difuntos, para que la promesa del Paraíso ofrecido por Cristo, les recompense el esfuerzo de sus buenas obras y perdone los pecados que cometieron. **Oremos.**

Padre bueno, que diriges nuestros pasos con tu Providencia y en tu Hijo amado, Rey y Señor del Universo, das vida a la humanidad entera; escucha con bondad las oraciones que te ofrecemos en la fe. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, el sacrificio de la reconciliación humana, te suplicamos humildemente que tu Hijo conceda a todos los pueblos los dones de la unidad y de la paz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Pidamos al Padre Dios que venga a nosotros su Reino y nos libere de todo mal.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Sal 28, 10-11**

En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido, Señor, el alimento de vida eterna, te rogamos que quienes nos gloriamos de obedecer los mandamientos de Jesucristo, Rey del universo, podamos vivir eternamente con él en el reino de los cielos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que el Dios de toda gracia, que en Cristo, Rey y Señor, los ha llamado a su eterna gloria, los afiance y conserve fuertes en la fe y constantes en las buenas obras.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a trabajar con alegría por el Reino de Dios, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

El plan de Dios es fuente de agua viva



La historia del pueblo de Israel nos muestra lo difícil que puede ser mantenerse fiel al plan de Dios, ese plan de vida que Él puso en el corazón de cada persona y entregó a través de su ley. Muchas veces, el pueblo buscó otros caminos, alejados de Dios, por eso los profetas recordaban con fuerza que solo el Señor es la verdadera fuente de vida. El profeta Jeremías lo dice con una imagen fuerte: el pueblo abandonó a Dios, que es como un manantial de agua viva, y en su lugar se hicieron cisternas rotas, que no pueden retener el agua. Los profetas denunciaron las injusticias y el desprecio por la vida: acusaron a quienes oprimían a los débiles y derramaban sangre inocente. Pero los profetas no solo denunciaban el mal, también anunciaban una esperanza: un nuevo comienzo. Hablan de un cambio profundo que solo puede venir de Dios, que limpia el corazón y lo renueva. Como dice el profeta Ezequiel: “Les daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo.” Solo con ese corazón nuevo podemos entender que la vida es un regalo... y que se vive plenamente cuando la entregamos por amor.

Este es el mensaje profundo del Evangelio de la vida: como el Siervo del Señor (que representa a Jesús), nuestra vida encuentra sentido cuando se ofrece con generosidad. Quien se entrega por amor, como él, ve luz y deja huella. ¿Qué “cisternas rotas” busco a veces en lugar de acudir a Dios, que es la fuente de agua viva y verdadera?

Oración por los sacerdotes

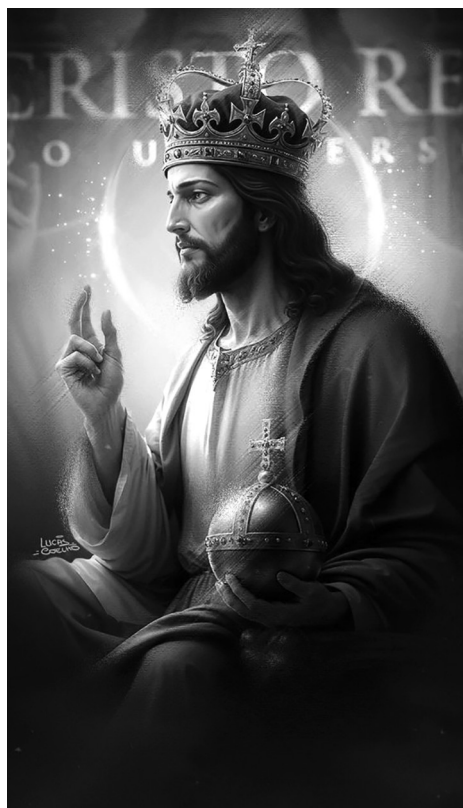
Oremos por todos los sacerdotes, para que reciban al mismo Cristo resucitado y vivo, que se hace presente en sus manos cada día, y que vendrá como un Rey con toda su majestad y gloria en el último día; y lo entreguen en cada obra de misericordia, en cada Palabra, y en cada acto de caridad, cuando impartan la Eucaristía.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

Celebramos la Solemnidad de “Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo”; sin embargo, el evangelio de hoy parece que nos dice que la vida de Jesús fue un fracaso. Para muchos lo es, solo es no creer que resucitó como dice la Iglesia, solo es cuestionar, “no tengo pruebas de que Cristo resucitó y si no las tengo, entonces puedo concluir que Dios no existe, así puedo crear mi propia realidad, como ‘no hay quien me pida cuentas’, yo puedo crear mis propias leyes, yo puedo decidir entre lo que es bueno y lo que es malo”. Hay tantas ideologías, inventos del mismo hombre, yo mismo me puedo crear



mi propia religión, si quieres ser bisexual, adelante, si eres parte de un grupo de delincuentes, no importa que mates o que lastimes a los demás.

Pero, ¿y después? ¡vas a morir! Muchos dirán, “pues ahí se acaba todo”, otros: “vamos a reencarnar y seguiremos viviendo”, otros más: “nos integraremos a las estrellas”. Cada quien lo que guste. Sí, cada quien lo que guste porque no hay Dios, o me lo puedo inventar a mi gusto. Así inventaron la “santa muerte”, la supuesta adivinación de cartas, la brujería, el tarot, los cultos satánicos... La realidad ¿es como cada quien quiere que sea? Tanto se repiten sus mismas mentiras que terminan por creérselas.

Nosotros católicos hoy contemplamos a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, no nos lo inventamos, él se reveló y nos ha revelado al Padre y al Espíritu Santo, nos reveló el Reino de los cielos. Hoy lo contemplamos en la cruz, con una corona de espinas, parece ser solo un hombre, que murió entre los malhechores despojado de sus vestiduras y con las burlas de quienes pensaron que lo habían vencido. Un malhechor reconoció a Jesús como rey en la cruz, desde su propio suplicio y viendo a Jesús, creyó. Miró más allá, tuvo fe en Cristo, tuvo la capacidad de arrepentirse y suplicarle: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí” y le respondió Jesús: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Vio morir a Cristo y murió también él cuando le rompieron las piernas y ya no pudo respirar. Este hombre, ¿estará en el paraíso con Jesús?, ¿ya no hay nada de él?, ¿reencarnó?, ¿es parte de las estrellas? Nosotros aceptamos la revelación que Jesús nos trajo y lo proclamamos con vigor como nuestro rey y Señor, nos prostamos ante él y buscamos serle fieles hasta el fin, viviendo como él nos enseñó. ¡Viva Cristo Rey!

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

Celebramos la solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo, con la que llegamos al final del ciclo litúrgico para iniciar uno nuevo el próximo domingo.

Estos últimos domingos del ciclo, el evangelio se ha centrado en la preparación del final de los tiempos, cuando Cristo vuelva a instaurar su reino, que no tendrá fin.

El reinado de Cristo es universal, abarca a toda la creación, tanto espiritual como terrenal, y en todo tiempo.

Jesús hizo presente el Reino de Dios en su predicación, es una realidad accesible a través de la conversión y el perdón de los pecados e iniciando una vida transformada en la fe.

Los signos del reinado de Cristo son sus obras y palabras, los milagros, las conversiones y exorcismos, son expresión de su poder y dominio sobre todo lo creado.

¡Viva Cristo Rey!



La señal de que pertenecemos a su Reino es el estilo de vida de quien vive bajo el Señorío de Jesús, es decir, quien practica la oración y la vida sacramental, quien proclama su fe sin miedo y sirve al prójimo como él enseñó.

Esta transformación de vida necesariamente se refleja en la sociedad, donde se practica la caridad, la compasión y la misericordia con el otro, de este modo se hace actual el Reino de Dios en el mundo.

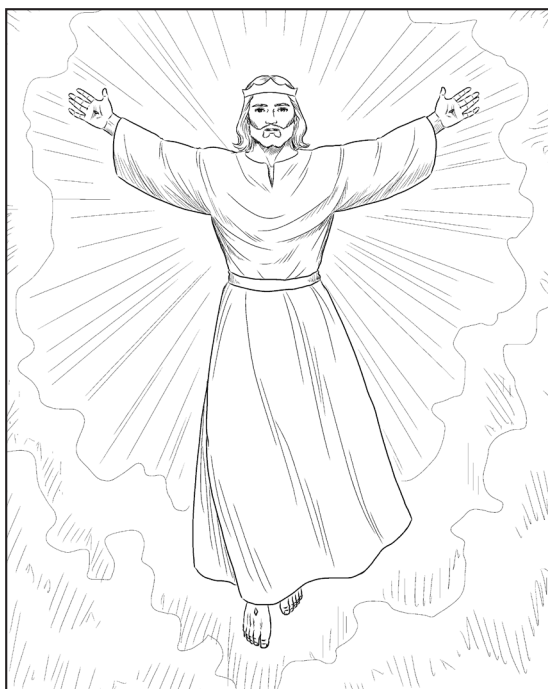
Así preparamos el regreso del Señor, que será el cumplimiento de sus promesas y dará plenitud a la historia de salvación, renovando cielos y tierra en su reinado que no tendrá fin.

Reconocer a Jesucristo como nuestro Rey y Señor es el primer paso de un caminar en la esperanza, guiados por el Espíritu para dar lugar a su Reino entre los hombres y construir una paz duradera.



Aby la abejita mensajera

Llenos de esperanza celebremos el amor que nuestro Padre Dios ha mostrado al mundo en su Hijo, nuestro Salvador.
Permite que Cristo reine en tu corazón, para que a su vez reines con él en el servicio al más necesitado.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com